



ACTA TAQUIGRAFICA DE LA OCTAVA SESION

Presidente: Sr. TAYLHARDAT (Venezuela)

SUMARIO

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS RELATIVOS AL DESARME (continuación)

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2.750.2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un documento separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL
A/C.1/44/PV.8
25 de octubre de 1989

ESPAÑOL

Se abre la sesión a las 15.20 horas.

TEMAS 49 A 69 Y 151 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS RELATIVOS AL DESARME

Sr. ZAPOTOCKY (Checoslovaquia) (interpretación del ruso): En nombre de la delegación de Checoslovaquia, deseo expresar mis condolencias al pueblo de los Estados Unidos por la desgracia que se abate sobre su país a raíz del terremoto registrado en California, que tantas pérdidas humanas ha causado. El Presidente de mi país envió al Presidente Bush una carta de pésame. La delegación checoslovaca ante las Naciones Unidas, por su parte, expresa sus sinceras condolencias a los familiares de los desaparecidos en la catástrofe.

Sr. Presidente: Permítame ahora, en nombre de la delegación de Checoslovaquia, felicitarlo por la elección de que ha sido objeto para ese cargo tan importante. Al mismo tiempo, quiero asegurar a usted y a los demás miembros de la Mesa que pueden contar con nuestro total apoyo y nuestro deseo de cooperación, al servicio de nuestra causa común y para bien de la humanidad.

Es difícil imaginar un cuadro más claro del mundo contemporáneo, de sus problemas, padecimientos y esperanzas, que el que forma el mosaico de declaraciones de los representantes de los 159 Estados Miembros de las Naciones Unidas en el actual período de sesiones de la Asamblea General. Aunque hay muchas piezas oscuras, también hay una amplia gama en este mosaico en el que están todos los colores del arco iris y una transparencia que nos da esperanzas, optimismo y confianza en el futuro. La humanidad, que se encontraba prácticamente al borde del abismo, debe encontrar los medios para salir de esta situación, y ello le permitirá no sólo garantizar la supervivencia física, sino también el florecimiento de una civilización sin deficiencias amenazadoras ni deformaciones. En esta situación, es preciso movilizar radicalmente todo esfuerzo intelectual de los pueblos para transformar las actuales estructuras imperantes en las relaciones internacionales sobre la base de la armonía entre valores nacionales y universales y el respeto mutuo. Estamos satisfechos de comprobar que nuestra época está hoy signada por un paso progresivo del enfrentamiento a la colaboración, de la disuasión militar a la moderación, del rearme al desarme.

Saludamos los esfuerzos destinados a dar nueva base a la seguridad y estabilidad internacional en Europa y en el mundo, edificada en la confianza mutua y el equilibrio de intereses, en la supremacía del derecho y en una amplia cooperación.

Estamos convencidos de que esa es la única manera de crear las condiciones necesarias para que todos los Estados, grandes, medianos y pequeños, sigan tomando medidas activas para resolver los problemas regionales y mundiales más importantes. Confirmación de ello puede verse en el encuentro de los dirigentes de los países no alineados, reunidos en Belgrado, factor importante de la transformación en las relaciones internacionales sobre una base equitativa. Al mismo tiempo, como personas realistas que somos, sabemos muy bien que en esta etapa de transición en el desarrollo mundial la humanidad encara todavía numerosos riesgos, preñados de consecuencias graves; que el establecimiento de un nuevo orden internacional encuentra numerosos obstáculos; y que aún no son irreversibles las tendencias positivas.

Checoslovaquia está convencida de que el desarme constituye el camino por el que ha de pasar la paz y la seguridad mundial. Junto con nuestros aliados, hemos elaborado un conocido programa de desarme hasta el año 2000, cuya realización permitirá eliminar, poco a poco, todas las categorías de armas nucleares y todo otro tipo de armas de destrucción en masa, así como reducir radicalmente las fuerzas armadas y los armamentos convencionales.

Comprobamos con satisfacción que, aunque existen problemas pendientes, el proceso de desarme real ya ha comenzado. Se está ejecutando con éxito el tratado soviético-norteamericano sobre la eliminación de dos categorías de armas nucleares, los misiles de alcance intermedio y de alcance menor, con la participación de Checoslovaquia.

Este año la Unión Soviética está retirando del territorio de sus aliados 500 ojivas nucleares tácticas. Asimismo, está poniendo fin a la producción de uranio altamente enriquecido para fines militares y está limitando la producción de plutonio destinado a la fabricación de armamentos. También ha puesto fin a la producción de armas químicas e iniciará su eliminación total, inclusive antes de aprobarse un instrumento jurídico internacional en Ginebra.

Nuestro país, junto con otros Estados miembros del Tratado de Varsovia, está poniendo en práctica en todos sus términos las medidas unilaterales destinadas a reducir nuestras fuerzas armadas, nuestros armamentos convencionales y nuestros presupuestos militares. Sobre esta base, se está realizando la retirada de ciertas unidades soviéticas provisionalmente destacadas en nuestro territorio. En Checoslovaquia, hemos reducido el personal militar de las principales unidades en 12.000 hombres y estamos retirando y eliminando gradualmente 850 tanques, 165 transportes blindados y 51 aviones militares.

Hemos pasado 20.000 militares al sector civil; nos proponemos reducir la duración del servicio militar obligatorio de 24 a 18 meses; los gastos militares se han reducido en un 15%. Al respecto, quiero informar que Checoslovaquia se une al sistema de normas de las Naciones Unidas en cuanto a la notificación de los gastos militares y presentará los datos requeridos. En 1989, en nuestro país se reducirá la producción de tecnología militar en un 16%, en 1990 en un 25% y tenemos la idea de continuar esta tendencia en el futuro.

Si se tiene en cuenta el tamaño de Checoslovaquia, en verdad estos datos no son simbólicos y merece que se les preste la debida atención. Al adoptar estas medidas también estamos ayudando a nuestra economía nacional. Por ejemplo, una parte de los tanques que se han retirado se utilizarán como motoniveladoras y como excavadoras de minas. Asimismo, hemos elaborado un plan nacional para la limitación y cesación gradual de la producción militar en ciertas empresas, transformando su producción a fines totalmente civiles. Los recursos y las posibilidades intelectuales así liberados se utilizarán también para una mayor cooperación internacional con el fin de desarrollar opciones pacíficas en diversos sectores de progreso económico, científico y tecnológico. Todas estas medidas demuestran el carácter defensivo de nuestras fuerzas armadas. En nuestra opinión, ha llegado el momento de que la cuestión de la conversión sea tema de debate multilateral internacional dentro de las Naciones Unidas.

De consuno con el resto de la comunidad internacional hemos acogido con entusiasmo los resultados logrados con respecto a los armamentos nucleares y espaciales durante las conversaciones entre los Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, celebradas en Wyoming. Esto robustece nuestra esperanza de que a la brevedad posible se concluirá un acuerdo sobre la reducción en un 50% de las armas ofensivas estratégicas.

También hay cada vez más motivos para esperar que haya cambios positivos en la cuestión de las armas nucleares tácticas. En gran medida la solución de ese problema decidirá la estabilidad y la seguridad en Europa. Conjuntamente con nuestros aliados hemos llegado a la conclusión de que puede alcanzarse gradualmente y por etapas la solución de esa cuestión, y hemos tenido en

cuenta el concepto imperante en la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), de disuasión nuclear a la mínima expresión y de su disposición a comenzar ya las negociaciones respecto a esta categoría de armas a condición de que haya resultados concretos en las negociaciones sobre los armamentos convencionales que se celebran en Viena.

Las negociaciones de Viena sobre las armas convencionales, sostenidas entre los 23 Estados miembros del Tratado de Varsovia y de la OTAN, nos parece que han sido generalmente positivas. El mayor logro político obtenido es la disposición de ambos grupos politicomilitares de incluir en el acuerdo armas ofensivas tan importantes como tanques, artillería, transportes blindados, aviación, helicópteros y efectivos militares, y también de reducir las fuerzas armadas a niveles iguales e inclusive menores. Los puntos de vista de ambas partes con respecto a la definición de diversas categorías de armas y su número son tan semejantes - son casi idénticos - que podría llegarse a un acuerdo sobre ellos durante esta ronda de negociaciones o al comienzo de la próxima. Nadie duda de la necesidad de establecer estrictos controles mutuos con inspecciones in situ sin derecho a negarse a ello. La reciente propuesta de la OTAN con respecto al intercambio de información, estabilización y medidas de control y los cambios en la posición de los países del Tratado de Varsovia sobre las cuestiones de aviación, tanques, artillería y distribución regional han llevado el estudio de estos problemas a una situación mucho más cercana del logro de un futuro acuerdo.

Eso permite que seamos razonablemente optimistas, pero aún estamos lejos de la euforia porque todavía quedan muchas cuestiones pendientes. Además, por razones que son muy conocidas, estamos constantemente bajo la presión del tiempo. Podemos asegurar a todos que Checoslovaquia hará todo lo que esté a su alcance no solamente para que se mantenga el intenso ritmo de negociaciones sino también para facilitar que se logre el año próximo un acuerdo importante.

Asimismo estamos muy satisfechos con la labor realizada por los 35 países en las conversaciones para el fortalecimiento de la seguridad y la confianza en Europa. Las propuestas hechas expresan las prioridades fundamentales, enfoques y objetivos de los tres grupos de países que participan en estas negociaciones. Para nosotros, el acuerdo existente y la convergencia de posiciones torna imperioso que busquemos soluciones a los complejos problemas

que aún subsisten. Sin embargo, lo más importante es que se incluyan las actividades de las fuerzas aéreas y navales en el estudio de las medidas de fomento de la confianza así como la forma de limitar el número de maniobras militares que realizan todas las fuerzas armadas.

Los acuerdos que se elaboren en Viena requerirán un nuevo enfoque no solamente en cuanto a la elaboración, recopilación y contenido de una cantidad masiva de información entre los 35 Estados miembros de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), sino también en cuanto a las decisiones sobre los mecanismos de consulta. En este espíritu, junto con nuestros aliados, hemos adelantado la idea de crear un centro paneuropeo para reducir las amenazas militares y esperamos una respuesta constructiva a esta idea.

Estamos a favor también del examen detallado de la idea de "cielos abiertos" presentada por los Estados Unidos y desarrollada por la Unión Soviética. Si se la examina cuidadosamente, esta idea puede significar una contribución importante para que se cree un sistema de apertura a nivel mundial. La Conferencia internacional, de cuya convocación es responsable ahora el Canadá, para nosotros es el foro apropiado para que surtan efecto los múltiples aspectos de esta iniciativa.

Nuestros esfuerzos por participar en el desarrollo de un proceso paneuropeo se reflejan en la iniciativa checoslovaca de crear una zona de confianza, cooperación y buena vecindad entre los Estados miembros contiguos del Pacto de Varsovia y de la OTAN, adelantada por el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, Sr. Jakes, en febrero de 1988. Sin embargo, sus objetivos se lograrán solamente mediante la expansión general del diálogo político, de los contactos y de la cooperación mutuamente ventajosa dentro del espíritu del nuevo pensamiento político.

En una primera etapa informamos a los Estados interesados y al público en general de los principios y formas de cooperación entre países contiguos con el fin de hacer desaparecer los enfrentamientos y la desconfianza entre los dos grupos, así como superar la imagen de que cada uno vea en el otro a su enemigo. En una segunda etapa, con la ayuda de los órganos y departamentos gubernamentales apropiados y de numerosas organizaciones sociales de Checoslovaquia, hemos establecido una serie de medidas y proyectos concretos encaminados al ulterior desarrollo de la cooperación en todas las esferas. Tenemos la intención de examinar en un futuro próximo estas medidas con todos los copartícipes posibles de la zona de confianza y también con otros interesados.

En el campo militar, estamos interesados primordialmente en disminuir los efectivos de nuestras divisiones militares y en reducir el número de las formas más peligrosas de armas ofensivas en la zona a lo largo de la línea de contacto entre los dos bloques en Europa. En este sentido, queremos llamar la atención sobre la utilidad de las iniciativas conjuntas de los Gobiernos de Checoslovaquia y de la República Democrática Alemana, expuestas entre 1985 y 1988, destinadas a crear en Europa central una zona libre de armas químicas y un corredor exento de armas nucleares a partir de 1987. La aplicación de estas y de otras medidas parciales y regionales crearía una barrera para la propagación de medios de destrucción en masa y de sus sistemas de vectores.

Checoslovaquia está decididamente a favor del fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas así como de los correspondientes al Secretario General y al Consejo de Seguridad en la esfera del desarme. También estamos dispuestos a apoyar activamente en las sesiones de esta Comisión toda propuesta constructiva destinada a aumentar la eficacia de los mecanismos de las Naciones Unidas ya existentes y a crear otros nuevos si la realidad objetiva de la situación y la necesidad de resolver problemas candentes así lo exigen.

Recientemente mucho se ha dicho respecto de los medios para mejorar el funcionamiento de la Comisión de Desarme. Estamos totalmente de acuerdo con quienes sostienen que no se ha utilizado suficientemente el potencial de la Comisión. Creemos que una de las soluciones posibles sería la de reducir el número de temas del programa, alternar los presidentes de cada grupo y formar pequeños grupos de trabajo - de 20 a 25 expertos - con términos concretos de referencia y otras medidas por el estilo.

Asignamos un alto valor a las actividades de las Naciones Unidas y de su Secretario General en el desarrollo de diversos tipos de estudio e investigación sobre desarme, que ayudan no sólo a los expertos en su labor sino que, también, sirven para informar al público y esclarecer la misión humanitaria del desarme. Checoslovaquia tiene la intención de continuar participando activamente en esta beneficiosa labor de las Naciones Unidas. La contribución práctica de mi país asume actualmente la forma de una participación directa en la investigación del papel que incumbe a las Naciones Unidas en la esfera de la verificación.

Hablando con franqueza, nosotros esperábamos este año bastante más de la Conferencia de Desarme de Ginebra. Sin embargo, una vez más hemos presenciado las dificultades propias de los procedimientos de constitución de los órganos de trabajo.

En nuestra opinión, debiera registrarse un cambio apreciable en el examen del conjunto de cuestiones propias del desarme nuclear, tanto más teniendo en cuenta que en los trabajos de la Conferencia participan todas las Potencias que poseen armas nucleares. El progreso alcanzado en las conversaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, sobre todo durante el encuentro de Wyoming, crea condiciones favorables para los trabajos de la Conferencia de Desarme en Ginebra.

Nos complacería mucho que en la forma más rápida posible se iniciaran conversaciones sustantivas en relación con la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares. Por consiguiente, estamos dispuestos a hacer todo lo que de nosotros dependa, tal como lo hemos confirmado en el documento conjunto que los Estados socialistas aprobaron en junio de 1987, en el cual se formularon las disposiciones fundamentales respecto de un tratado de proscripción completa de los ensayos nucleares. También está el compromiso asumido en agosto de 1988, que define los términos de referencia para el correspondiente órgano de trabajo.

Estimamos que uno de los medios posibles encaminados a poner fin a los ensayos nucleares podría ser la extensión del Tratado de Moscú de 1963, por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, para abarcar también a los ensayos

subterráneos. Apoyamos la idea de convocar en un futuro muy cercano una conferencia especial que examine esta cuestión, preferentemente con posterioridad a la Cuarta Conferencia de las Partes encargadas del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

Deseo ofrecer a este foro representativo las garantías de que Checoslovaquia, que no posee, ni fabrica, ni tiene en su territorio armas químicas, seguirá trabajando activamente en la elaboración de una convención sobre la prohibición y eliminación de dichas armas, de conformidad con el espíritu de las conferencias de París y de Canberra sobre armas químicas, que se celebraron este año. Nuestra posición de principio está consignada en la declaración del Gobierno de Checoslovaquia del 5 de enero de 1989. En ese documento hemos expresado nuestra disposición a ser uno de los primeros Estados partes en una convención, tan pronto como ésta se elabore. Desde ya, adoptaremos dentro de nuestro Estado las medidas conducentes, con la participación de 23 ministerios y departamentos.

Nuestra contribución práctica en este sentido está evidenciada por el hecho de que hemos adoptado medidas jurídicas para limitar la exportación de distintos tipos de materiales químicos que responden a un doble propósito. Se trata de medidas parciales y provisionales encaminadas a impedir el uso indebido de sustancias químicas para fines militares hasta tanto concluya la elaboración de la convención. En enero de este año hemos efectuado una verificación experimental de alcance nacional, que confirmó la posibilidad de llevar a cabo un control eficaz que garantice que las armas químicas no se producen en nuestra industria química de carácter civil. En agosto, el Ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia, Sr. J. Johanes, informó en la Conferencia de Desarme de Ginebra acerca de la disposición de Checoslovaquia de llevar a cabo esta verificación experimental en el plano internacional. Al mismo tiempo, hemos publicado los datos fundamentales de nuestra capacidad química que son pertinentes para esta cuestión, del mismo modo que hemos previsto un laboratorio especial que pueda servir a los futuros órganos que se establezcan de conformidad con la Convención sobre prohibición y eliminación de las armas químicas.

Checoslovaquia se declara constantemente a favor de un acuerdo sobre medidas prácticas destinadas a impedir el despliegue de cualquier sistema de armas en el espacio ultraterrestre. Tenemos sumo interés en las propuestas de la Unión Soviética de establecer un grupo de inspectores para controlar los objetos lanzados al espacio ultraterrestre a fin de verificar que no transportan armas ofensivas, y de crear un organismo espacial internacional. Si se aprueban dichas propuestas, estamos dispuestos a someter a verificación todos los equipos que Checoslovaquia ha lanzado al espacio de conformidad con el programa INTERCOSMOS. Asimismo, estamos dispuestos a examinar propuestas procedentes de otros Estados sobre medidas de confianza y medios destinados a incrementar la transparencia de las actividades espaciales. Todo ello podría constituir una garantía firme para impedir que la carrera de armamentos se propague en el espacio.

En los demás temas del programa de la Conferencia de Ginebra, que se relacionan con la prohibición de las armas radiológicas, las garantías de seguridad para los Estados que no poseen armas nucleares y un programa general de desarme, existe un cierto estancamiento y conviene hacer esfuerzos combinados para ponerle fin.

Para concluir, deseo expresar la esperanza de que todos los Estados representados en este foro internacional den muestras de madurez y voluntad políticas en esta etapa decisiva del desarrollo internacional, lo cual contribuirá a lograr acuerdos concretos para limitar los armamentos y asegurar el desarme. Las Naciones Unidas pueden desempeñar en este proceso un papel fundamental.

Sr. STRESOV (Bulgaria) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítame que lo felicite por su elección para este cargo tan responsable y le desee pleno éxito en el cumplimiento de sus deberes. Vayan también nuestras felicitaciones a los demás miembros de la Mesa. La delegación de la República Popular de Bulgaria está dispuesta a bregar para promover la comprensión y la cooperación entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas en las esferas del desarme y la seguridad internacional.

Asimismo, permítame que, por su intermedio, exprese nuestras profundas y sinceras condolencias a la delegación de los Estados Unidos de América por la trágica pérdida de vidas humanas que ha causado el terremoto en California.

Observamos con satisfacción que el debate celebrado en la Asamblea General demostró el deseo de prácticamente todas las delegaciones de concentrar la labor del cuadragésimo cuarto período de sesiones en los medios y arbitrios para una mayor utilización del potencial de las Naciones Unidas en la solución de los problemas internacionales. Opinamos que el éxito de esos esfuerzos dependerá en gran medida del progreso que se logre en materia de desarme. Por ello, la República Popular de Bulgaria estima que la labor en esta esfera tiene la mayor prioridad. Nuevas medidas prácticas en pro de la detención de la carrera de armamentos y la adopción de medidas de desarme eficaces fortalecerían la tendencia positiva establecida por la firma del Tratado sobre la eliminación de los misiles de alcance intermedio y alcance

menor. Ello crearía una atmósfera cualitativamente nueva en la búsqueda de soluciones para los problemas militares y estratégicos más complicados.

Hasta la contradicción aparentemente irreconciliable entre la estrategia de la disuasión nuclear y la idea de la eliminación completa de las armas nucleares podría superarse si existieran la voluntad política necesaria y la disposición al diálogo y la avenencia.

En su declaración ante el Consejo de Europa, Mijail Gorbachev propuso el concepto de una disuasión nuclear mínima y la convocación de una reunión de expertos para contribuir a la búsqueda de una definición generalmente aceptable. Este concepto sería viable como una solución transitoria mientras excluya la posibilidad de llevar a cabo ataques nucleares. A nuestro juicio, este nuevo enfoque puede aportar una contribución valiosa para la elaboración de una posición común tendiente a que el proceso de desarme nuclear se torne irreversible.

Un paso importante en esta dirección sería la finalización de las negociaciones soviético-norteamericanas sobre la reducción del 50% de sus armas ofensivas estratégicas. Esperamos que puedan encontrarse soluciones para los problemas pendientes antes de la Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Esto tendría mucha importancia para llegar a una coincidencia de opiniones más amplia sobre el fortalecimiento del régimen de no proliferación.

No podrá detenerse la carrera de armamentos nucleares mientras continúen los ensayos nucleares. Se encuentra ya muy demorada una solución radical del problema de una prohibición general y completa de todos los ensayos de armas nucleares. Abriqamos la esperanza de que, después del éxito previsto de las negociaciones soviético-norteamericanas sobre los procedimientos de verificación de los Tratados de 1972 y 1976, los dos países lleguen a la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación habiendo alcanzado un progreso considerable en la coordinación de la reducción del número y el poder de los ensayos nucleares. Un ejemplo positivo se ha hecho patente en la decisión de la Unión Soviética de reducir unilateralmente el número de sus ensayos nucleares en un tercio, así como limitar su rendimiento. Empero, queremos señalar que las negociaciones

bilaterales sobre las reducciones paulatinas de los ensayos nucleares no sustituyen a una prohibición total de los ensayos ni constituyen una alternativa para los esfuerzos multilaterales en esta esfera, especialmente para los que se realizan dentro del marco de la Conferencia de Desarme.

Consideramos que un acuerdo internacional para detener y ulteriormente proscribir la producción de materiales fisionables con fines militares sería un nuevo paso en el camino hacia la detención de la carrera de armamentos que complementaría una proscripción de los ensayos de armas nucleares.

El problema de la reducción de las armas nucleares tácticas en Europa está cobrando ahora prominencia. La preservación, modernización y mayor acumulación de tales armas tendría una repercusión desestabilizadora en el continente, sobre todo si se llevaran a cabo las reducciones convencionales que se esperan. Los Estados miembros del Tratado de Varsovia propusieron negociaciones por separado sobre el problema de las armas nucleares tácticas en Europa, las que estarían precedidas por consultas sobre su mandato y composición, sin esperar a la conclusión de un acuerdo sobre la reducción de las fuerzas convencionales.

Una tarea prioritaria en la esfera del desarme es la rápida concertación de una convención sobre la prohibición y la eliminación de todas las armas químicas. La Conferencia celebrada en París en enero pasado demostró el amplio consenso internacional, tanto sobre la necesidad de firmar esa convención como respecto de la adopción de medidas preparatorias a nivel nacional para su aplicación. Ella generó impulso para acelerar las negociaciones en la Conferencia de Desarme. Cabe lamentar que los dos períodos de sesiones de este año no hayan aprovechado esta oportunidad. Por lo tanto, acogemos con beneplácito el progreso logrado en las conversaciones soviético-norteamericanas de Wyoming y esperamos fervientemente que proporcionen a la Conferencia de Desarme el impulso necesario para que ella avance sin demora hacia una pronta finalización de una proscripción total de las armas químicas.

La reciente conferencia internacional celebrada en Canberra también aportó una contribución significativa en este sentido al incorporar la industria a este proceso.

También ha finalizado su labor el Grupo de Expertos nombrado por el Secretario General para elaborar normas y procedimientos de investigación de los informes sobre supuestas violaciones del Protocolo de Ginebra de 1925.

En estas circunstancias, el estancamiento de las negociaciones de Ginebra en detalles técnicos puede resultar frustrante y producir una pérdida de impulso. Se necesita ahora un esfuerzo político resuelto para superar los últimos obstáculos en el camino hacia una convención global. Por lo tanto, aplaudimos las propuestas hechas en sesión plenaria para cambiar las características de trabajo de la Conferencia de Desarme sobre esta cuestión y dar al Comité ad hoc un mandato de redacción.

Hay otra esfera en la que se han observado señales positivas. Creemos que el desarme convencional ha de hacerse pronto una realidad, aunque todavía es prematuro esbozar un calendario exacto para sus primeros resultados tangibles. En Europa, donde existe la mayor concentración de armas convencionales, se está formando una nueva conciencia. En Viena, en contraste con los tiempos recientes, las relaciones públicas y los objetivos de propaganda han cedido el paso a un diálogo práctico entre Oriente y Occidente. También hemos sido testigos de una serie de medidas unilaterales en la esfera convencional.

Mi Gobierno ha contribuido a esta tendencia con su decisión de reducir el presupuesto militar de la República Popular de Bulgaria en un 12%, así como de reducir las fuerzas armadas, para 1990, en 10.000 hombres, 200 tanques, 200 sistemas de artillería, 20 aviones y 5 unidades navales. Tales reducciones ya están en marcha.

Sin embargo, estas y otras medidas encaminadas a un verdadero desarme causan con frecuencia problemas paralelos organizacionales, económicos, sociales y de otro tipo. Y nos hacen ver con una nueva luz la conversión de los recursos militares en fines civiles. Los acuerdos pendientes de desarme hacen necesario adoptar medidas amplias a nivel nacional.

Se trata de una cuestión que interesa a una serie de países y, por lo tanto, consideramos que las Naciones Unidas es el mejor lugar para intercambiar ideas y experiencias acerca de la manera de abordar esta cuestión mediante esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional.

Es inaceptable excluir deliberadamente del diálogo internacional a ciertas esferas del desarme. El problema de los armamentos navales y el desarme es una de ellas. Estamos a favor de un diálogo constructivo en las Naciones Unidas y, aún mejor, en la Conferencia de Desarme, con la participación de todas las principales Potencias marítimas.

El mejoramiento de la eficacia de los órganos de las Naciones Unidas que se ocupan del desarme contribuiría también a los esfuerzos multilaterales por frenar la carrera de armamentos. En su último período de sesiones, la Primera Comisión mostró cierta mejora, aunque no radical, en su labor, lo que indica una tendencia hacia una mayor eficiencia y un mayor carácter práctico en sus decisiones. Lamentablemente, no podemos decir lo mismo de la

Conferencia de Desarme y menos aún de la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas. Esperamos que en este período de sesiones de nuestra Comisión se pueda deliberar sobre las ideas y propuestas más apropiadas para mejorar la eficacia de dichos órganos y llegar a un consenso a este respecto.

Al mismo tiempo, quisiera expresar nuestro reconocimiento por los esfuerzos del Departamento de Asuntos de Desarme, de las Naciones Unidas, bajo la dirección del Subsecretario General, Sr. Yasushi Akashi, quien ha demostrado un alto nivel de eficiencia en esta importante esfera.

Estas son las observaciones generales que mi delegación desea compartir con la Comisión. Esperamos extendernos sobre algunas de ellas a lo largo de nuestros debates.

Sr. PITARKA (Albania) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo en nombre de la delegación de Albania, por su elección a la Presidencia de esta Comisión y desearle, a usted y a las demás autoridades de la Comisión, los mayores éxitos en la dirección de los trabajos.

También en este período de sesiones, como en los anteriores, la comunidad internacional sigue teniendo la misma preocupación y la misma inquietud respecto a la carrera de armamentos y a los peligros y amenazas que plantea a la paz y la seguridad internacionales. La mayoría de los temas del programa que se tratan en el debate sobre desarme se han convertido en temas tradicionales, ya que la carrera de armamentos sigue siendo real y caracterizándose por un mismo denominador común, su intensificación, según los trazos de las intenciones de aquellas fuerzas que aspiran a la hegemonía y la supremacía y que ven en los armamentos un medio de obtener sus metas, es decir, la realización de su política expansionista.

La tendencia al armamentismo, tanto cualitativo como cuantitativo, sigue imponiéndose y dominando por encima de las aspiraciones de los pueblos y de la opinión pública mundial, que desean un desarme auténtico. Sigue siendo uno de los factores esenciales que influyen directamente en la conservación de la complicada situación del mundo, preñado de tensiones, peligros y conflictos que podrían conducir a enfrentamientos mayores. Asimismo, es natural y comprensible que, aun estando en vísperas del último decenio de este siglo,

los temas relativos al desarme y a la seguridad internacional, a un alivio real de la tensión en el mundo y a la creación de un clima de paz y entendimiento, sigan constituyendo el meollo de nuestro debate.

El período de sesiones de este año coincide con el fin del Segundo Decenio para el Desarme y con la preparación del Tercer Decenio, que señalará en realidad el final del siglo XX. Al ser el último decenio de nuestro siglo, exige atención no sólo como final del segundo milenio de nuestra era, desde el punto de vista cronológico, sino también por el hecho de que entramos en este decenio sin haber librado a la humanidad de las preocupaciones e inquietudes que existían en el Primero y el Segundo Decenios.

La humanidad sigue viviendo en medio de una carrera de armamentos sin precedentes, con todas las variedades de armas acumuladas en gigantescos arsenales nucleares en manos de algunas grandes Potencias imperialistas, en primer lugar en manos de los Estados Unidos de América y de la Unión Soviética. Estos arsenales representan una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Por ello, a nuestro juicio, los objetivos, aspiraciones y mensajes de la opinión pública mundial en vísperas del Tercer Decenio para el Desarme siguen siendo los mismos: sujetar la mano de las fuerzas que mantienen a los pueblos del mundo rehenes de la amenaza y el chantaje perpetuos de la guerra y el holocausto nuclear.

La delegación albanesa apoya todos los esfuerzos que, en el marco del Tercer Decenio para el Desarme, contribuyan realmente a fortalecer la paz y la seguridad internacionales, así como a denunciar los objetivos de las dos superpotencias y de los bloques militares que encabezan, esto es, la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y el Tratado de Varsovia, para explotar la carrera armamentista al servicio de su política de hegemonía y la conservación de sus esferas de influencia.

Se reconoce que este siglo es un período sin precedentes en el campo de los descubrimientos científicos, pero también pasará a la historia como el siglo de las dos guerras mundiales más trágicas, como el siglo en el que la carrera de armamentos llegó a fronteras nuevas y sumamente peligrosas. Las armas nucleares, como parte de la carrera de armamentos en general, con todos los aspectos que entraña, sigue siendo uno de los mayores peligros que amenazan a la humanidad. Si en todos los foros internacionales, dejando

aparte nuestra Comisión, que está especialmente dedicada a estos temas, se dice repetidamente que las armas nucleares son una cuestión prioritaria y que un desarme auténtico debe empezar en ese punto, es debido a que todos aceptan que un enfrentamiento nuclear puede ser catastrófico para la propia existencia de la vida sobre la Tierra. Además, cada vez es más evidente que la mera existencia física de estos enormes almacenamientos y los ensayos que se realizan con las armas nucleares y sus residuos tecnológicos, sin hablar del chantaje político que ejercen aun sin utilizarlas, es una constante fuente de preocupación, con consecuencias cada vez más peligrosas para la paz y la seguridad genuinas.

Llevada de la preocupación por los peligros que conlleva la carrera de armamentos nucleares, la opinión pública mundial sigue de cerca la metamorfosis y la evolución del diálogo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en esta esfera. La limitación y la reducción verdadera de los arsenales de armas nucleares, si se llevaran a la práctica, sería sin duda un acontecimiento positivo. Los pueblos y los países amantes de la paz, que vienen insistiendo hace tiempo sobre tales medidas y que continuamente presionan a las superpotencias y a otras Potencias imperialistas para que pongan fin a su carrera armamentista y militar, acogerían con beneplácito esas medidas.

Resulta claro que hay una interacción de motivos detrás del diálogo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre desarme nuclear y sus relaciones en general, que van desde lo económico y lo estratégico a cuestiones de propaganda. Esto último tiene que ver con la presión que ejercen los pueblos y la opinión pública mundial, que aspiran a un desarme auténtico.

Si el Tratado de 1987 de las superpotencias sobre la eliminación de misiles nucleares de alcance intermedio se confronta con los hechos, resultaría claro que siguen existiendo más de 50.000 ojivas nucleares de distintos tipos sumamente avanzados y que siguen siendo perfeccionados de manera continua. Incluso ni los más optimistas pueden sentirse satisfechos con el arrullo de la propaganda. Por el contrario, se necesita vigilancia porque realmente nos enfrentamos a dos tendencias peligrosas: primero, la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre y, segundo, la compensación de las reducciones cuantitativas de las armas nucleares con la mejora cualitativa y la modernización continua de otras armas. Actualmente, hay una disminución constante de la línea divisoria entre los peligros de las armas nucleares y los que plantean las armas convencionales perfeccionadas.

La extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre llevaría finalmente a una nueva escalada y más peligrosa de la carrera de armamentos, lo que conllevaría amenazas potenciales a nuestro planeta desde otras procedencias. Los arsenales actuales de armas espaciales, en particular los proyectos a los que se ha dado publicidad y aquellos a los que no se les ha dado, demuestran que el espacio ultraterrestre se ha incluido en los planes de guerra mundiales de las superpotencias, amenazando con convertirlo en el futuro en una verdadera plaza de armas, como ya ha ocurrido con los mares y la Tierra.

El fenómeno de compensar cualitativamente las reducciones cuantitativas en las armas nucleares tampoco es nuevo o sin precedentes en la historia de las etapas en las cuales ha evolucionado la carrera de armamentos. En el pasado, presenciábamos las mismas tácticas de las superpotencias, que cada vez que han acordado reducir, limitar o eliminar una cierta categoría de armamentos, en su lugar han aparecido nuevos tipos más perfeccionados y más avanzados. Por tanto, existe un peligro verdadero en cuanto a la introducción de una nueva generación de armas nucleares más perfeccionadas y más

destructivas que están y pueden seguir estando fuera de los acuerdos entre las superpotencias, por no mencionar las armas convencionales inteligentes. En nuestra opinión, los hechos han demostrado y prueban continuamente que el potencial de ataque de las armas nucleares no se reduce disminuyéndolas numéricamente, puesto que una perfección constante puede aumentar su poder destructivo. A juzgar por sus acciones, esto es lo que ha ocurrido y lo que sigue ocurriendo ahora.

La delegación de Albania sostiene que la carrera de armamentos convencionales merece la misma preocupación. Lo que más preocupa de este aspecto de la carrera de armamentos es el uso creciente de las armas convencionales en el campo de batalla. No menos de 20 millones de personas han muerto por estas armas en cerca de 150 guerras y conflictos locales, algunas de las cuales continúan hoy día, por no mencionar las pérdidas materiales ingentes que han sufrido los países afectados.

Los hechos antes mencionados son bien conocidos. También es bien conocido que los gastos por la compra de estas armas implica una carga para los países en conflicto. Pero en este sentido tampoco se desconoce la preocupación que ha manifestado la mayoría abrumadora de los Estados Miembros de las Naciones Unidas respecto de la escalada de la carrera de armas convencionales, en particular a nivel local, en distintas regiones del mundo.

Se ha demostrado que las superpotencias y sus alianzas militares, junto con las empresas transnacionales militares, que dan cuenta del 93% de las ventas mundiales de armas convencionales y sus transacciones, son los que tienen la principal responsabilidad por la intensificación de esta carrera.

Los efectos negativos y la carga que conllevan los gastos en esas armas son evidentes si consideramos la grave situación económica de la mayoría de los países en desarrollo, su alto endeudamiento externo, el hambre masiva, etc. Desde este punto de vista, estas armas tienen dos consecuencias trágicas: la pérdida de vidas inocentes y la devastación de las economías de estos países, de donde los mercaderes de la muerte consiguen ganancias enormes.

Debido a la presencia de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y del Pacto de Varsovia y de los enormes arsenales militares de las dos superpotencias, sigue prevaleciendo en Europa un ambiente de desconfianza política y militar. Los pueblos europeos se han hecho cada vez

más sensibles a los peligros de esta realidad y a sus efectos negativos en el ambiente político de nuestro viejo continente.

En la actualidad hay una tendencia realista creciente de instar a que se concrete la aspiración de una Europa para los europeos. Sostenemos que un paso constructivo hacia ese fin sería el desmantelamiento de los dos bloques militares, de la OTAN y del Pacto de Varsovia, y el retiro de la presencia militar de las dos superpotencias. Esto haría posible proceder más allá en un camino muy deseado por los pueblos de Europa: la relajación del ambiente de enfrentamiento militar y político y la creación de un clima de confianza mutua.

Sin embargo, los planes y programas recientemente anunciados sobre la modernización de los misiles nucleares de alcance menor y de cierto tipo de armas convencionales no solamente causan una mayor preocupación, sino que son asimismo prueba de que las intenciones de las superpotencias en el continente europeo en esencial siguen siendo las mismas.

Han aumentado las armas químicas como parte de la carrera de armamentos general y lamentablemente incluso hemos presenciado casos en los que se han utilizado. Esta realidad, unida a la preocupación y la inquietud por sus consecuencias, quedó claramente demostrada en la Conferencia de París, celebrada a principios de este año. Como manifestamos entonces, el aumento de las armas químicas y su desarrollo al estado actual en que se encuentran, en nuestra opinión, no es un proceso espontáneo, sino el resultado de la carrera de armamentos general entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que poseen los mayores arsenales de estas armas, así como la tecnología para su perfeccionamiento ininterrumpido.

Acogeríamos con beneplácito una convención internacional que esbozara las medidas concretas que condujeran hacia el desarme químico. Pero para alcanzar este objetivo, el primer paso y más decisivo lo deben dar los mayores poseedores de estas armas, aquellos que poseen las tecnologías más avanzadas para su producción y que son los principales comerciantes de estas armas.

Coherente en su posición respecto de las cuestiones cruciales de la época, que son la preservación de la paz y la seguridad internacionales y el desarme auténtico y general, la República Popular Socialista de Albania ha apoyado y apoyará todas las medidas y acciones en favor de la paz y la

seguridad internacionales. También nos opondremos a las políticas que amenacen la libertad, la independencia y la soberanía de los países y las naciones, inclusive a la carrera de armamentos, denunciando a los protagonistas verdaderos y a los que son responsables de su continuación.

Para terminar, quisiera reiterar la voluntad de la delegación albanesa de hacer su propia contribución modesta a los trabajos de esta Comisión.

Sr. HOHENFELJNER (Austria) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Permítame para comenzar que le exprese las felicitaciones de la delegación austríaca por su elección como Presidente de la Primera Comisión. Su elección es un homenaje a su experiencia profesional y a su capacidad en la esfera del desarme. Estoy convencido de que bajo su dirección la labor de esta Comisión logrará resultados sustantivos.

Quisiera también felicitar a los Vicepresidentes y al Relator por haber sido elegidos. Quiero garantizar a la Mesa el pleno apoyo y cooperación de la delegación austríaca. Austria considera de suma importancia los esfuerzos en pro del desarme en un marco político dedicado al mantenimiento de la paz y la seguridad. Por tanto, mi país siempre ha prestado gran atención al proceso de desarme y siempre ha tratado de contribuir a la tarea de fomentar estos esfuerzos mediante la cooperación constructiva.

Al comenzar el debate general del año pasado en la Primera Comisión tuvimos la oportunidad de rendir tributo al mejoramiento del ambiente internacional, en especial entre las dos grandes Potencias. Este año nos sentimos más alentados todavía por el progreso realizado en las relaciones internacionales. Casi todos los Jefes de Estado o de Gobierno y Ministros de Relaciones Exteriores mencionaron en sus declaraciones ante el plenario de la Asamblea General la tendencia positiva hacia una distensión ulterior y a una conciencia mayor de la responsabilidad común en el mantenimiento y el fortalecimiento de la paz. Todos los discursos se refirieron en particular a las conversaciones recientes entre el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Baker, y el Ministro de Relaciones Exteriores soviético, Sr. Shevardnadze, y elogiaron el impulso que generaron, sobre todo en los esfuerzos en favor del desarme.

En verdad, tanto el aumento de la comprensión entre las grandes Potencias y como la nueva flexibilidad adoptada en las relaciones entre el Este y el Oeste contribuyen enormemente al espíritu de buena voluntad esencial para el proceso de desarme. Echando una mirada retrospectiva a los años de 1987 y 1988, nos satisface mucho la concertación del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para la eliminación de las fuerzas nucleares de alcance intermedio de alcance menor, y que por primera vez en la historia eliminó una categoría completa de armas y fue fundamental en la transición de una simple limitación de armamentos a un desarme verdadero. Celebramos la puesta en práctica de este Tratado tan importante, que se cumple dentro del calendario previsto y sin dificultades.

En este contexto tenemos que tener en cuenta de modo especial la interacción y la interdependencia que existen entre los esfuerzos bilaterales, regionales y multilaterales de desarme. En la resolución 43/75 F, del año pasado, declaramos que

"... el logro de progresos reales en la esfera del desarme nuclear podría crear una atmósfera conducente a la realización de progresos en el desarme convencional a escala mundial, ...";

lo que resalta la evidencia de que no es factible llegar a un desarme convencional verdadero sin medidas correlativas en la esfera nuclear. Por otro lado, el progreso en la esfera del desarme convencional puede promover

la confianza y, por lo tanto, contribuir - junto con medidas de fomento de la confianza y la seguridad - a un ambiente favorable al logro de posiciones comunes y acuerdos relativos al desarme nuclear.

Permitaseme recordar que los misiles de alcance intermedio y de alcance menor representan sólo alrededor del 3% del arsenal nuclear total. Por ello mi delegación está convencida de que el Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio, celebrado de todo corazón por todos nosotros, sólo puede ser un punto de partida para ulteriores medidas en el mismo sentido. Por ello acogemos con beneplácito la intención manifestada por las grandes Potencias de reducir en un 50% sus arsenales de armas estratégicas y de hacer de esto su objetivo en las conversaciones sobre la reducción de las armas estratégicas. Esperamos que se pueda resolver a la brevedad las cuestiones pendientes y que a breve plazo se pueda llegar a un acuerdo. Las propuestas relativas a las inspecciones han sido convincentes y promisorias. Confiamos en que se logre un consenso en esta esfera, lo cual facilitará la solución de otras cuestiones. Las recientes conversaciones entre el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Baker, y el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Sr. Shevardnadse, han sido un indicio alentador y dan lugar ahora a expectativas fundadas de un progreso ulterior.

Austria es un país pequeño ubicado en el corazón de Europa, fronterizo con Estados que pertenecen a las dos alianzas militares más poderosas. Europa tiene la concentración más alta de armamentos del mundo, tanto convencionales como nucleares. Los misiles de alcance menor, de 500 kilómetros o menos, pueden alcanzar fácilmente nuestro territorio y provocar los desastres más grandes a nuestro país y a su pueblo. Por ello, entendemos que la cuestión de las armas nucleares tácticas debe ser encarada también en la forma más intensa y que es necesario lograr algún progreso en esta esfera. Si es posible la seguridad a un nivel menor de misiles de alcance intermedio, e inclusive al nivel cero - y parece posible a un nivel estratégico menor -, debe ser posible también a un nivel menor de armas nucleares tácticas.

Austria atribuye la mayor importancia al logro de un acuerdo sobre una proscripción completa de los ensayos nucleares. Resulta evidente que es urgente y necesario llegar a un tratado que prohíba toda forma de ensayos nucleares si tenemos en cuenta que se han llevado a cabo más de 1.500 ensayos

nucleares desde 1945, y que sólo en 1988 se realizaron 38 explosiones. Esta cantidad considerable de explosiones en los últimos años prueba la excepcional importancia de una proscripción completa de los ensayos. Lamentamos que las distintas moratorias que celebramos calurosamente no hayan sido utilizadas para lograr un progreso sustancial en esta esfera.

Quiero recordar en este contexto que el 3 de febrero de 1987 el Gobierno Federal austriaco formuló una exhortación pública a los Gobiernos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos de América para que suspendieran de inmediato sus ensayos nucleares. Mi Gobierno manifestó su confianza en que el comienzo urgente de las negociaciones para llegar a un tratado constituiría un paso importante en el camino hacia la suspensión de la carrera de armamentos, lo que contribuiría a un mundo más seguro.

Austria acoge con beneplácito todos los esfuerzos que tiendan a lograr un tratado de proscripción de los ensayos nucleares. Por lo tanto nos alienta el proceso de discusión que tiene lugar entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América sobre un enfoque paulatino de la posibilidad de poner fin a los ensayos nucleares. Lo mismo vale para el acuerdo para incorporar sistemas de vigilancia hidrodinámica y sísmica, así como inspecciones in situ y los niveles por encima de los cuales se tomarían estas medidas en el protocolo de verificación del Tratado sobre la limitación de los ensayos subterráneos con armas nucleares, y para el acuerdo sobre el protocolo de verificación del Tratado sobre las explosiones nucleares subterráneas, de 1976. Esperamos con interés la ratificación de ambos Tratados como una medida interina en el camino hacia una proscripción total de los ensayos. Estamos totalmente de acuerdo en que se la debe lograr finalmente.

En cuanto a la verificación del cumplimiento de las disposiciones de un tratado para la proscripción completa de los ensayos nucleares, Austria interviene activamente en las tareas del Grupo Ad Hoc de Expertos Científicos. Los actuales esfuerzos técnicos a gran escala que aprobó la Conferencia de Desarme dan prueba de que los problemas de verificación han sido resueltos en sus aspectos técnicos y permiten que se evalúe el comportamiento del sistema de verificación. Además de un sistema global de vigilancia sísmica, se hacen necesarias medidas complementarias. Las

inspecciones in situ por equipos internacionales, en todo caso, aumentarían la confianza. Esperamos que se pueda llegar pronto a un consenso sobre el mandato del comité ad hoc pertinente de la Conferencia de Desarme sobre este aspecto.

La instauración de un ambiente de confianza se podría emplear para establecer un sistema de verificación que funcione. Se debería emparejar la posibilidad técnica con la voluntad política, lo que resultaría, a la larga, en un mundo libre de armas nucleares, un mundo que sea menos peligroso y más seguro que hoy.

El desarme nuclear y el convencional están estrechamente interrelacionados y deben ser examinados de manera que tengan en cuenta la influencia mutua de ambas esferas. En el continente europeo se logró un éxito importante en la esfera convencional con el Documento de Clausura de la Reunión de Viena de evaluación de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, firmado el 15 de enero de este año. Consideramos que el documento final de Viena es uno de los hitos del desarme convencional en Europa, dado que en su mandato para las negociaciones sobre las fuerzas convencionales en Europa los Estados miembros de las dos alianzas anunciaron su intención de robustecer la estabilidad y la seguridad creando un equilibrio de fuerzas y armamentos convencionales a un nivel más bajo. Austria se enorgullece de que estas importantes negociaciones, así como las negociaciones sobre las medidas de fomento de la confianza y la seguridad y sobre el desarme en Europa hayan tenido lugar en Viena.

Las conversaciones sobre la reducción mutua de fuerzas y armamentos y otras medidas afines en Europa central se han venido reasignando durante 16 años y terminaron sin ningún resultado. Puede ser que el alcance de las negociaciones, que sólo tendían a reducir las tropas y las armas en una parte limitada de Europa, haya sido demasiado estrecho; quizás haya faltado la voluntad política para llegar a un acuerdo; es probable que los esfuerzos en pro del desarme en la esfera convencional deban ser emprendidos en un marco más amplio, de una manera más general. Dado que esta última condición es importante para las recientemente iniciadas conversaciones sobre las fuerzas convencionales en Europa, y dado que desde su comienzo este año han sido muy promisorias, confiamos en que dichas conversaciones den resultados positivos.

Además de las conversaciones sobre fuerzas convencionales en Europa están las negociaciones sobre medidas de fomento de la confianza y la seguridad, lo que se considera como un proceso de seguimiento de la fructífera Conferencia de Estocolmo. El mandato de los participantes es elaborar y aprobar una nueva serie de medidas de fomento de la confianza y la seguridad mutuamente complementarias. En el Documento Final de Viena se subraya el carácter complementario de ambos tipos de medidas para avanzar en el desarme y reforzar la seguridad. El potencial de dichas medidas en Europa dista mucho de haberse agotado. Ahora es necesario tomar nuevas medidas ambiciosas que tienen que acompañarse de esfuerzos hacia un cambio en la programación militar. Esperamos que las negociaciones de Viena hagan un adelanto sustancial en esta materia.

En su declaración en la sesión plenaria de la Asamblea General de 25 de septiembre de 1989, el Ministro Federal de Relaciones Exteriores de Austria dijo que estaba convencido de que el progreso alcanzado en las medidas de fomento de la confianza y la seguridad dentro del proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa podría ser de interés también para otras regiones. Permítaseme repetir a este respecto que Austria está dispuesta a organizar, en cooperación con las Naciones Unidas, un seminario internacional sobre este tema, para lo cual se ha de aprovechar también la experiencia de los expertos de los Estados participantes en el proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa. Ese seminario podría celebrarse en Austria en la primavera de 1991. Las primeras medidas para la preparación de ese seminario ya se han tomado, y estoy seguro de que contribuirá a una mejor comprensión internacional y, por ende, a un mundo más seguro.

Al hablar del desarme convencional no debemos olvidar el problema crucial de la transferencia internacional de armas, como lo señala el Secretario General en su Memoria anual sobre la labor de las Naciones Unidas. Este flagelo, que es el motivo de tanta inestabilidad e inseguridad en el mundo, tiene que estudiarse más detenidamente tomando especialmente en cuenta la necesidad de distinguir entre el comercio lícito de armamentos y el tráfico ilícito de armas.

Es de la mayor importancia la pronta conclusión de los trabajos de la Conferencia de Desarme en lo que atañe a una convención sobre la producción, el almacenamiento y la destrucción de las armas químicas.

Mi delegación observa con satisfacción el progreso alcanzado en el Comité ad hoc sobre las armas químicas durante el año transcurrido, especialmente en las esferas de la confianza, del protocolo sobre la inspección, de las inspecciones nacionales de ensayo y de la lista de precursores. Es cierto que muchos de nosotros habíamos esperado un éxito más rápido, y, en realidad, muchos de nosotros habíamos esperado que la convención se finalizara en 1988 o durante el primer semestre de este año. Empero, no debemos pasar por alto el hecho de que el debate se está concentrando ahora en los temas más medulares de la convención que, naturalmente, son más complicados de abordar. No nos debe desalentar el hecho de que las conversaciones sobre verificación, sobre la estructura de la autoridad de control y sobre la destrucción de armas lleven tiempo. Las ideas formuladas hasta ahora son promisorias y esperamos que pueda llegarse a un acuerdo sobre los temas pendientes en un futuro previsible.

En lo que a las armas químicas se refiere, tenemos razones para tener confianza especialmente por el impulso obtenido este año en ese sector. La Conferencia sobre las armas químicas, celebrada en enero de este año en París, se realizó en una atmósfera positiva. Subrayó una vez más la importancia del Protocolo de Ginebra de 1925 y reiteró el llamamiento de la comunidad internacional en pro de una convención sobre las armas químicas. La cuestión de las armas químicas estuvo nuevamente en el centro de la opinión pública mundial. Tenemos que agradecer al Gobierno francés por esta iniciativa.

También queremos agradecer al Gobierno de Australia su idea de una Conferencia sobre las armas químicas para representantes de gobiernos e industrias. Mi Gobierno considera sumamente valiosa esta reunión, realizada en Canberra el mes pasado, que congregó a expertos en desarme y representantes de la industria química mundial. El interés de la industria en una pronta concertación de una convención, su actitud de cooperación, así como la intención de crear un foro internacional de la industria en Ginebra dio impulso a la discusión en el sector de las armas químicas.

También tomamos nota con gran interés de una propuesta encaminada a acelerar la labor relacionada con la Convención sobre las armas químicas estableciendo un grupo de expertos técnicos, y estamos dispuestos a participar en el desarrollo de dicha propuesta. Otra muestra de la buena disposición de Austria a apoyar los esfuerzos internacionales en la esfera de las armas químicas fue su incorporación reciente al llamado Grupo australiano.

Otro tanto puede decirse de las importantes declaraciones del Presidente Bush y del Ministro de Relaciones Exteriores Shevardnadze formuladas este año en la Asamblea General. Las propuestas del Presidente Bush de reducir los arsenales de armas químicas de la superpotencias fue aceptada e inclusive ampliada por el Ministro Shevardnadze. La comunidad internacional espera que este impulso tenga una influencia positiva en las conversaciones de Ginebra.

Mi delegación siempre ha opinado que sólo una convención mundial, general y verificable llevará el objetivo apetecido. Una vez que se complete la convención, debemos instar a todas las naciones a que se adhieran a ella y la ratifiquen. La adhesión de solamente un número limitado de países pondría en peligro su objetivo mismo.

Permítaseme reiterar en este sentido que Austria estaría complacida en ser huésped de la organización internacional para la prohibición de las armas químicas, prevista en el texto circulante de la Convención. Al tener su base en Viena, esa organización podría - aparte de la posibilidad de las economías financieras debidas a la infraestructura existente - beneficiarse al compartir la experiencia y los conocimientos científicos de los expertos del Organismo Internacional de Energía Atómica en la esfera del control y la verificación.

Mi delegación tendrá oportunidad de explayarse sobre la cuestión de las armas químicas en una etapa posterior de nuestra discusión.

Austria tuvo el honor de presidir la Segunda Conferencia de las Partes en la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y sobre su destrucción, y mi delegación participa actualmente en intensas discusiones para presentar este año un proyecto de resolución sobre armas biológicas. Mi país, firmemente convencido de que el intercambio de los datos pertinentes puede promover la seguridad internacional, está sumamente interesado en que se refuerce dicha Convención y, por lo tanto, mi delegación ha de explayarse sobre este tema en una etapa ulterior.

Un motivo de preocupación particular para mi delegación es la cuestión de la militarización del espacio ultraterrestre. Austria apoya todos los esfuerzos tendientes a impedir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Nos decepciona que el comité competente de la Conferencia de Desarme no haya podido avanzar, y exhortamos a todos los Estados Miembros a que aumenten sus esfuerzos y hagan gala de una actitud más flexible.

Un tópico en la ayuda de la limitación de los armamentos al cual mi país pudo contribuir fue la recién terminada Tercera Conferencia de Examen del Tratado sobre los fondos marinos. En dicha Conferencia, Austria propuso que se incluyera en la Declaración Final el reconocimiento del hecho de que ningún arma nuclear ni ninguna otra arma de destrucción en masa había sido emplazada en los fondos marinos, ni siquiera fuera de la zona de aplicación del Tratado.

Durante sus deliberaciones la Primera Comisión discutirá también cuestiones relativas a la seguridad internacional. En esta materia se han presentado nuevas ideas y nuevos enfoques. Consideramos muy interesantes las nuevas ideas destinadas a enfocar la seguridad internacional de una manera general. El nuevo pensamiento siempre necesita algún tiempo para avanzar, pero los nuevos enfoques y, en cierta medida, las reacciones a ellos, son muy promisorios.

Austria siempre ha estado convencida de la necesidad de los empeños de desarme unilateral, bilateral, regional y multilateral. Aunque a veces se ha afirmado que el éxito auténtico solamente puede alcanzarse en el marco bilateral o regional, quiero recalcar la importancia de las Naciones Unidas, su papel central y su contribución a las esferas del desarme multilateral y mundial. Permítaseme citar un ejemplo: como dije antes, la Convención sobre las armas químicas debe aceptarse universalmente y, por lo tanto, debe ser elaborada en un foro multilateral como la Conferencia de Desarme de Ginebra.

El tratamiento detallado de este tema, por sólo un número muy limitado de Estados, no daría los resultados deseados. Los esfuerzos deben apoyarse y complementarse recíprocamente. Sólo una cooperación de alcance mundial puede lograr progresos sustanciales en todas las esferas del desarme. Sólo la limitación multilateral de los armamentos conducirá a una seguridad auténtica y a una paz duradera.

La labor de la Conferencia de Desarme tiene suma importancia, ya que en esta esfera es el único órgano multilateral de negociación. Lamentablemente, no todas sus comisiones estuvieron en condiciones de producir resultados tangibles. Por lo tanto, mi delegación espera que la Conferencia también tenga éxito en diversas esferas del desarme, en que, en los últimos meses, se produjo un estancamiento. Aunque mi país sólo tiene condición de observador en la Conferencia, participa activamente en sus labores. El Gobierno Federal austríaco, de conformidad con su compromiso fundamental de promover la paz y la seguridad internacionales, continuará en sus empeños por convertirse en miembro de la Conferencia de Desarme. A este respecto, mi delegación expresa la esperanza de que muy pronto se superen las dificultades vinculadas con la ampliación de la Conferencia, sobre las cuales ya se tomó una decisión en el segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, celebrado en 1982.

La Comisión de Desarme, por ser el órgano deliberante importante del mecanismo de las Naciones Unidas, durante el período de sesiones sustantivo de este año no pudo llegar a un acuerdo en ninguno de sus temas, aunque pareció muy cercano el consenso con respecto a uno o dos de ellos. Es por ello que una serie de delegaciones, que se sintieron algo decepcionadas, propusieron ciertos cambios o modificaciones en la estructura de la Comisión y su labor. Tuve el honor de proponer la creación de un pequeño grupo de trabajo, integrado por las autoridades de la Comisión y por delegaciones interesadas, con el fin de mejorar la labor y la producción de la Comisión. Mientras tanto, se están llevando a cabo análisis y deliberaciones officiosas, en un ambiente muy promisorio, que demuestra el profundo interés que tienen muchas delegaciones por lograr una mejora. Las propuestas presentadas hasta ahora son muy interesantes y ahora es preciso debatirlas en forma intensiva. Puedo asegurar que mi delegación participará activamente en las actividades pertinentes.

La labor de la Primera Comisión de la Asamblea General ha sido objeto de una racionalización de gran alcance, que ya ha contribuido a lograr métodos y resultados más fructíferos en nuestros debates. Pero no podemos pasar por alto el hecho de que la reestructuración y la reforma representan un proceso permanente. Este año tenemos 26 temas sustantivos en nuestro programa, varios de ellos divididos hasta en 14 subtemas. El tiempo asignado a nuestras deliberaciones debe emplearse en forma eficaz. Debemos concentrarnos en las cuestiones que puedan conducir a progresos multilaterales y a recomendaciones específicas a la Conferencia de Desarme. Los diversos organismos de las Naciones Unidas vinculados con el desarme deben concentrarse en sus tareas específicas. Se debe evitar la duplicación o repetición del trabajo.

Mi descripción del mecanismo del desarme sería incompleta sin mencionar el Departamento de Asuntos de Desarme, de la Secretaría de las Naciones Unidas. Deseo rendir homenaje, en particular, al Secretario General Adjunto, Sr. Akashi y a su personal del Departamento por sus esfuerzos infatigables por promover el proceso de desarme. En este contexto, expreso mi agradecimiento, a él y al Gobierno del Japón, por la organización y celebración de la tan valiosa Conferencia de las Naciones Unidas sobre cuestiones de desarme, que tuvo lugar en Kyoto en abril pasado. Esa Conferencia, que tuvo por objeto el intercambio de opiniones y la concepción de ideas en diversas esferas del desarme, ha sido de gran importancia para la búsqueda de un terreno común con respecto a la limitación de los armamentos y la seguridad internacionales.

Para concluir, quiero recalcar el convencimiento de mi delegación de que la humanidad no sólo es capaz de crear nuevas y más perfeccionadas armas y nuevos medios de destrucción en masa. En nuestra opinión, también es capaz de realizar la evaluación necesaria de la situación actual y de tomar las decisiones indispensables para su supervivencia. Tenemos que esforzarnos, pero si tenemos éxito la humanidad obtendrá cada vez más seguridad con niveles de armamentos cada vez más bajos. Un día, quizás, logremos la seguridad sin necesidad de poseer ninguna clase de armas y tendremos una paz real y permanente.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.